

# El Acompañamiento Pedagógico y El Aprendizaje Estudiantil: Hacia Un Nuevo Enfoque En La Educación

## *Pedagogical Accompaniment and Student Learning: Towards A New Approach in Education*

*Fecha de recepción: 20/10/2023 Fecha de aceptación: 6/6/2024 Fecha de publicación: 10/9/2024*

**Grover Mondalgo Almidón.**

Universidad César Vallejo, Perú.

*gyra1208@gmail.com*

<https://orcid.org/0009-0001-5707-3601>

### Resumen

La supervisión pedagógica, se configura como una colaboración reflexiva entre educadores y estudiantes. Esta dinámica implica el compromiso de guiar a los estudiantes en su aprendizaje, identificando sus necesidades individuales, intereses y desafíos. En este sentido, resultó pertinente reflexionar sobre la relación entre el acompañamiento pedagógico y el aprendizaje estudiantil, explorando las posibilidades de transformación y mejora que pueden surgir de esta perspectiva. Para llevar a cabo el objetivo, la investigación se desarrolló a la luz de una revisión de tipo reflexiva, en la que se trabajó con un total de 44 documentos identificados a través de un muestreo selectivo de las bases de datos SciELO, Redalyc, Dialnet y Google Scholar. Para el procesamiento y presentación de los hallazgos, las categorías de análisis fueron preestablecidas. La interpretación y reflexión

acaecida en la investigación permitieron comprender la profunda interconexión que existe entre las variables, destacando así su papel fundamental en la mejora de la educación.

**Palabras clave:** acompañamiento pedagógico, aprendizaje estudiantil, educación, transformación, docentes, estudiantes

### **Abstract**

Pedagogical supervision is configured as a reflective collaboration between educators and students. This dynamic implies the commitment to guide students in their learning, identifying their individual needs, interests and challenges. In this sense, it is pertinent to reflect on the relationship between pedagogical accompaniment and student learning, exploring the possibilities of transformation and improvement that can arise from this perspective. To carry out the objective, the research was developed in the light of a reflective type review, in which we worked with a total of 44 documents identified through a selective sampling of the SciELO, Redalyc, Dialnet and Google Scholar databases. For the processing and presentation of the findings, the analysis categories were pre-established. The interpretation and reflection carried out in the research allowed us to understand the deep interconnection that exists between the variables, thus highlighting their fundamental role in improving education.

**Keywords:** Pedagogical accompaniment, student learning, education, transformation, teachers, students

## Introducción

En el complejo escenario de la educación contemporánea, se erigen desafíos y oportunidades que trascienden las fronteras tradicionales del aula. La enseñanza, en su naturaleza evolutiva, no se reduce únicamente a la mera transmisión de saberes, sino que busca incansablemente nutrir el crecimiento integral de quienes la reciben (Otero et al., 2023). En este contexto, la educación no solo es un vehículo para el aprendizaje, sino también un faro de posibilidades y un motor de transformación social. En este escenario, emerge con fuerza el concepto de Acompañamiento Pedagógico (AP), una estrategia que busca redimensionar la forma en que educandos y educadores se relacionan con el proceso educativo (Abanto et al., 2021).

La educación como fundamento de la sociedad es un campo en constante cambio y adaptación. Las aulas modernas son ahora un crisol de diversidad cultural, una plataforma donde las tecnologías emergentes desafían constantemente las prácticas convencionales y donde las expectativas de los estudiantes han evolucionado con el tiempo (Bernate et al., 2020). En este ambiente dinámico, el papel de los educadores adquiere una importancia aún mayor, y la noción del AP se alza como una respuesta fundamental a estos desafíos. Este enfoque va más allá de la simple transferencia de información, al buscar establecer conexiones significativas entre docentes y estudiantes, y fomentando un aprendizaje que no solo se limita a la adquisición de conocimiento, sino que también se centra en el desarrollo de habilidades, valores y actitudes (Giraldo et al., 2020).

El AP, en su esencia, se trata de una relación colaborativa y reflexiva entre educadores y estudiantes, una alianza que trasciende la simple instrucción en el aula. Implica el compromiso de guiar a los estudiantes en su viaje de aprendizaje, identificando sus necesidades individuales, intereses y desafíos. A través de este enfoque, se busca nutrir la autonomía del educando, cultivar su capacidad de autorregulación y fortalecer su sentido de responsabilidad en el proceso educativo (San Martín Cantero et al., 2021).

No obstante, abarcar en su totalidad el impacto del AP implica sumergirse en la experiencia directa del aprendizaje estudiantil. El aprendizaje, frecuentemente concebido como un acto pasivo de absorción de información, se redefine en este contexto como una construcción activa y significativa de conocimiento (Kozanitis et al., 2018). Los estudiantes en su búsqueda de comprensión y desarrollo se transforman en actores principales de su propio proceso de aprendizaje y el AP se convierte en el catalizador que potencia este proceso (Guzmán y Fierro, 2018).

Esta nueva perspectiva del aprendizaje reconoce que los estudiantes son seres activos, curiosos y capaces de construir su propio conocimiento. Dejan de ser meros receptores pasivos de información y se convierten en participantes comprometidos en su proceso educativo (Díaz et al., 2018). El AP, en este contexto, se convierte en un recurso invaluable que no solo proporciona orientación y apoyo, sino que también empodera a los estudiantes para explorar, cuestionar y construir su comprensión del mundo que les rodea (Limongi, 2022). A medida que se fusiona la experiencia del aprendizaje estudiantil con la guía proporcionada por el AP, se da lugar a un proceso educativo que supera la mera transmisión de información, abriendo las puertas a la



creación de pensadores críticos, innovadores y autodirigidos (Ventura, 2020). En este sentido, esta perspectiva destaca la importancia de la interacción activa entre los educadores y los estudiantes, fomentando un enfoque más dinámico y participativo en el proceso educativo. La integración del AP no sólo mejora la asimilación de saberes, sino que también impulsa el desarrollo de habilidades esenciales para el pensamiento crítico y la autonomía académica.

A la luz de las ideas presentadas, surge una pregunta fundamental ¿cómo influye realmente el AP en el proceso de Aprendizaje Estudiantil en la educación actual? Lo cual condujo a establecer como objetivo de investigación analizar la relación entre el AP y el Aprendizaje Estudiantil, con la aspiración de arrojar luz sobre un nuevo enfoque en la educación.

## Metodología

Se realizó una revisión documental de carácter reflexivo, utilizando la dialéctica como estrategia, con el propósito de ahondar en la temática del AP y el Aprendizaje Estudiantil. Este enfoque ha sido altamente apreciado en la investigación educativa debido a su capacidad para abordar la complejidad inherente a los fenómenos y procesos formativos en su totalidad, desarrollo y relaciones interactivas (Ortiz, 2011). La esencia del enfoque dialéctico radicó en la confrontación, interpretación y contraposición de ideas, generando así un proceso de reflexión al interactuar con los textos. Este proceso propició un diálogo en el que se comparte el objetivo común de lograr una comprensión más profunda (Ponce, 2018). Siendo así, se ha destacado la idoneidad del enfoque dialéctico en la investigación educativa, proporcionando una herramienta valiosa para explorar la complejidad de los fenómenos educativos. La capacidad de confrontar y contraponer ideas fomenta un proceso reflexivo enriquecedor, permitiendo una comprensión más profunda de la temática estudiada.

Para la selección de los documentos a revisar, se aplicó un muestreo selectivo, siguiendo la metodología propuesta por Martínez (2012), que incluye la elección deliberada de documentos específicos basándose en criterios predefinidos como la relevancia para el tema de investigación, la fecha de publicación, entre otros. Este enfoque busca garantizar la representatividad y la calidad de los documentos seleccionados para la revisión.

En este proceso, se identificaron y seleccionaron 59 artículos que guardaban una relación directa con el tema del AP y el aprendizaje estudiantil o que mostraban algún grado de relevancia en relación con el enfoque de investigación. Estos artículos desempeñaron un papel fundamental al proporcionar un sólido marco para reflexionar sobre la relación entre el AP y el aprendizaje estudiantil. Es relevante destacar que estos artículos se obtuvieron de diversas bases de datos, seleccionadas en función de su disponibilidad, entre las que se incluyeron reconocidas fuentes como SciELO, Redalyc, Dialnet y Google Scholar.

En el proceso de construcción del discurso mediante el enfoque dialéctico, se llevaron a cabo previamente la identificación y selección de los temas a ser abordados en esta revisión. Además, se implementó la estrategia de triangulación, en línea con la sugerencia de Okuda y Gómez (2005), la cual implica presentar diversas perspectivas sobre un mismo tema con el objetivo de enriquecer la comprensión y análisis. La idea central fue incorporar múltiples fuentes y enfoques

para obtener una visión más completa y matizada del tema. Esta estrategia desempeñó un rol esencial en la secuencia lógica de reflexión adoptada en el proceso comunicativo.

## Resultados

### 3.1 El Acompañamiento Pedagógico como motor de la transformación educativa.

El AP se erige como un factor determinante en la búsqueda de la transformación en el ámbito educativo. Este enfoque, lejos de limitarse a una simple transferencia de conocimientos, se ha convertido en un pilar fundamental para repensar y revitalizar el proceso educativo (Rivera et al., 2022). La importancia de esta mejora se refleja en su capacidad para fomentar una notable mejora en la calidad de la enseñanza. A través del AP, los educadores tienen la oportunidad de recibir orientación y retroalimentación continua, lo que les permite perfeccionar sus métodos y estrategias pedagógicas (Rosales et al., 2022). La inclusión de estas investigaciones no sólo respalda la afirmación sobre la mejora de la calidad educativa a través del AP, sino que también subraya la relevancia de proporcionar una base sólida para la reflexión y el ajuste continuo.

Investigaciones y prácticas han demostrado que este proceso de retroalimentación constante influye de manera favorable en el desarrollo de habilidades y competencias docentes, lo que no solo beneficia a los educadores, sino que también impacta positivamente en el aprendizaje de los estudiantes. Los educadores pueden ajustar sus enfoques en función de las necesidades de sus discípulos, lo que conduce a un aprendizaje más efectivo y significativo (Rodríguez Torres et al., 2020).

El proceso de mejora continua, guiado por el AP refleja la habilidad de los educadores para adaptarse dinámicamente a las cambiantes dinámicas del aprendizaje. Como arquitectos de experiencias educativas enriquecedoras, diseñan estrategias pedagógicas que no solo transmiten conocimientos, sino que también estimulan la curiosidad y la participación activa de los estudiantes (Alberca et al., 2021). En este contexto, se ha destacado la metamorfosis del educador de mero transmisor de conocimientos a facilitador de experiencias educativas transformadoras, enriqueciendo tanto la relación docente-estudiante como el proceso de enseñanza-aprendizaje. La investigación respaldó la idea de que la adaptabilidad y creatividad de los educadores son esenciales para cultivar un entorno educativo que responda a las cambiantes necesidades de las nuevas generaciones, preparándolas para los desafíos futuros.

Además de elevar la excelencia en la instrucción, el AP se adapta de manera flexible a las cambiantes necesidades de los discentes. En un entorno educativo caracterizado por la diversidad cultural y las expectativas en constante evolución, este enfoque se ha convertido en una respuesta fundamental. Al identificar las necesidades individuales, intereses y desafíos de los educandos, el acompañamiento nutre la autonomía del estudiante y fomenta su capacidad de autorregulación. Esta adaptación personalizada aporta una dimensión inclusiva y equitativa a la educación, asegurando que ningún estudiante se quede atrás (Guzmán et al., 2023).



En esta interacción dinámica entre el AP y las cambiantes demandas de los educandos, se construye un puente hacia una educación de mayor inclusión y equidad. Los docentes se convierten en facilitadores sensibles que valoran la diversidad de cada estudiante como un recurso enriquecedor (Aravena et al., 2022). La personalización de las estrategias de enseñanza no solo abarca aspectos pedagógicos, sino que también se extiende a la configuración de un entorno de aprendizaje receptivo y acogedor. Este enfoque, intrínsecamente orientado hacia el estudiante, no solo asegura que ningún individuo quede rezagado, sino que también fomenta el fortalecimiento de la autoestima, la confianza y la independencia en cada uno de ellos.

El AP trasciende la mera transferencia de conocimientos para centrarse en el desarrollo global de los educandos. En este sentido, no solo se trata de adquirir información, sino también de cultivar valores, actitudes y habilidades que son esenciales en un entorno en perpetua transformación. Los docentes, como guías y facilitadores, desempeñan un papel crucial en la formación de individuos críticos, innovadores y autodirigidos (Ramos y López, 2019).

Desde esta perspectiva de desarrollo integral, el AP se ha revelado como crucial para guiar a los educandos en la formación de habilidades esenciales ante los desafíos del siglo XXI (Colazzo y Cardozo, 2021). Los docentes, como guías y facilitadores, desempeñan un papel vital al promover competencias como el pensamiento crítico, la creatividad y la autonomía (Núñez et al., 2020). A través de un enfoque pedagógico enriquecido por el acompañamiento, se fomenta una mentalidad inclinada hacia la indagación, el cuestionamiento y la innovación, capacitando a los estudiantes para un papel activo en la construcción de un futuro sostenible. En este sentido, se destacó la educación como un vehículo integral, donde los educadores no solo transmiten conocimientos, sino que también nutren habilidades esenciales, empoderando a los estudiantes como agentes de cambio y constructores de un mundo más resiliente.

En última instancia, el AP es un recurso invaluable que contribuye no solo a la mejora del aprendizaje estudiantil sino también a la transformación de la educación en su conjunto (Sevilla et al., 2021). Al integrar la experiencia del aprendizaje estudiantil con la orientación proporcionada por el AP, inaugura un proceso educativo que va más allá de la simple transmisión de datos. Este enfoque se erige como un impulsor de cambio que favorece una educación más inclusiva, equitativa y relevante para las demandas de la sociedad actual.

### **3.2 Desafíos y oportunidades en la implementación del Acompañamiento Pedagógico.**

La implementación del AP en entornos educativos plantea un conjunto de desafíos y oportunidades significativas. Al comprender estos aspectos, se puede trazar un camino hacia una educación más efectiva y enriquecedora. En esta categoría, se exploraron los elementos clave que rodean la incorporación exitosa del AP en la práctica educativa, identificando las barreras que pueden surgir y las vías para superarlas.

En el proceso de implementación del AP, uno de los desafíos más destacados fue la formación docente. La preparación adecuada de los docentes que asumen el rol de acompañantes es esencial. Esto implica capacitación en habilidades de orientación, retroalimentación y

adaptabilidad, así como una comprensión profunda de los principios pedagógicos que respaldan esta estrategia (Moliner y Fabregat, 2021).

La formación docente en el contexto del AP debe ser continua, contextualizada y adaptada a las necesidades específicas de los educadores y al entorno en el que trabajan (Lara et al., 2022). La inversión en el desarrollo profesional se ha presentado como una estrategia clave para abordar desafíos en la implementación exitosa del AP, asegurando que los acompañantes estén debidamente preparados para desempeñar su rol (Zeballos, 2020). En este sentido, la adaptabilidad a las particularidades del entorno educativo y la atención a las necesidades individuales han fortalecido la capacidad del AP para enfrentar desafíos cambiantes. La inversión sostenida en el desarrollo profesional no solo responde a obstáculos identificados, sino que también representa una valiosa contribución para cultivar un acompañamiento de calidad, generando un impacto positivo y duradero en la educación.

La resistencia al cambio por parte de los educadores también puede ser un obstáculo significativo en la implementación del AP. Esta resistencia a menudo surge debido a la comodidad y la familiaridad con las prácticas pedagógicas existentes. Los docentes pueden sentir temor a lo desconocido o preocuparse por la efectividad de nuevas estrategias (Colazzo y Cardozo, 2021). Ha sido esencial reconocer que la resistencia al cambio es una reacción natural, muchas veces arraigada en la preocupación por el impacto en la calidad educativa. Abordar este obstáculo no solo requiere estrategias efectivas, sino también un diálogo abierto y la promoción de un ambiente que fomente la experimentación y la innovación. La superación de la resistencia al cambio no solo impulsa la implementación exitosa del AP, sino que también puede conducir a una transformación más profunda en la cultura educativa, promoviendo una mentalidad abierta hacia la evolución constante y el mejoramiento continuo.

La falta de recursos y apoyo institucional ha representado un desafío significativo para el éxito del AP. Este obstáculo se ha reflejado en la necesidad de recursos adecuados como tiempo, espacio, respaldo de la dirección y materiales específicos para la implementación del AP. Además, la ausencia de políticas educativas sólidas ha contribuido a la percepción de escasez en la dedicación de tiempo y la falta de herramientas. Para superar este desafío, ha sido esencial que las instituciones educativas reconozcan el valor del AP y se comprometan a asignar los recursos necesarios, no solo en términos de infraestructura y materiales, sino también en el desarrollo profesional de los docentes acompañantes (Valencia et al., 2020). Un respaldo activo por parte de las políticas educativas, con pautas claras para su implementación en todo el sistema educativo, asegura que el AP logre el impacto deseado en el aprendizaje estudiantil y contribuya a la mejora continua de la educación.

A manera de síntesis, la implementación del AP conlleva desafíos, pero también ofrece oportunidades significativas para mejorar la calidad de la educación. La formación docente, la gestión de la resistencia al cambio y el acceso a recursos han sido aspectos cruciales que deben seguir abordándose para aprovechar al máximo esta estrategia en beneficio de los estudiantes.



### 3.3 Estudiantes como protagonistas: El empoderamiento a través del Acompañamiento Pedagógico.

El empoderamiento estudiantil ha sido un aspecto fundamental que se potencia a través del AP. En este enfoque, los estudiantes dejan de ser meros receptores pasivos de conocimiento y se convierten en actores centrales de su propio proceso educativo. En esta categoría se explora cómo el AP contribuyó al empoderamiento de los estudiantes, permitiéndoles tomar el control de su educación y desarrollar habilidades clave para enfrentar los desafíos del mundo actual.

Uno de los aspectos clave en esta categoría es el papel de los estudiantes como agentes activos en su proceso de aprendizaje. El AP fomenta la autonomía del estudiante al brindarles las herramientas y el apoyo necesarios para tomar decisiones informadas sobre su educación. Los estudiantes son alentados a participar activamente en la planificación y evaluación de su propio aprendizaje, lo que les brinda un sentido de responsabilidad y control sobre su desarrollo educativo (Alberca et al., 2021). Esta participación activa no sólo enriquece la experiencia educativa, sino que también prepara a los educandos para enfrentar con confianza los desafíos del aprendizaje y el desarrollo personal.

El empoderamiento estudiantil, facilitado por el AP, se ha manifestado en el desarrollo de habilidades de toma de decisiones y en la capacidad de establecer metas educativas significativas (De La Rosa et al., 2023). A medida que los estudiantes participan activamente en la planificación de su aprendizaje, tienen la oportunidad de definir sus objetivos y rutas de progreso. Esta experiencia les brinda un sentido de pertenencia y compromiso con su proceso educativo (Trujillo, 2021). El hecho de que los estudiantes tengan voz y voto en la dirección de su aprendizaje no solo refuerza su autonomía, sino que también promueve un mayor sentido de responsabilidad hacia su propio desarrollo académico y personal.

El AP también promueve el desarrollo de habilidades de autorregulación en los estudiantes (Aravena et al., 2022). A medida que adquieren la capacidad de establecer metas, monitorear su progreso y ajustar sus estrategias de aprendizaje, los educandos se convierten en aprendices más efectivos y autodirigidos. Esta habilidad no solo es beneficiosa para su éxito académico, sino que también es fundamental en la construcción de ciudadanos responsables y capaces de abordar las dificultades de la vida diaria.

El enfoque en el empoderamiento estudiantil también implica el fomento de la confianza en sí mismos y la autoestima. A medida que los estudiantes experimentan el éxito a través de su propio esfuerzo y determinación, desarrollan una mayor confianza en sus habilidades y una mentalidad de crecimiento que los impulsa a superar obstáculos y desafíos (Torres et al., 2021). Este fortalecimiento de la autoconfianza no solo contribuye a un desarrollo académico sólido, sino que también sienta las bases para que los estudiantes aborden de manera proactiva los retos de la vida con una actitud positiva y resiliente.

Además de la confianza en sí mismos, el empoderamiento estudiantil a través del AP también nutre la autoestima de los estudiantes (Mora et al., 2020). Cuando los estudiantes son vistos como agentes activos en su propio proceso de aprendizaje y experimentan el reconocimiento de

sus logros y esfuerzos, se fortalece su autoconcepto y valoración personal (Montes, 2021). En este sentido, el reconocimiento y la valoración de los educandos no sólo contribuye a un entorno educativo más enriquecedor, sino que también sientan las bases para el desarrollo de individuos seguros y equilibrados en diversos aspectos de sus vidas.

En resumen, la categoría “Estudiantes como protagonistas: El empoderamiento a través del AP” destaca cómo el AP transforma a los estudiantes de simples receptores de conocimiento en agentes activos de su proceso de aprendizaje. Este enfoque fomenta su autonomía, habilidades de toma de decisiones y establecimiento de metas educativas. Además, promueve el desarrollo de la autorregulación y contribuye al fortalecimiento de la confianza en sí mismos y la autoestima de los estudiantes. En última instancia, el empoderamiento estudiantil facilitado por el AP no solo tiene un impacto en su éxito académico, sino que también les prepara para enfrentar con confianza los desafíos de la vida y contribuir de manera significativa a la sociedad.

### **3.4 Contextos educativos en evolución: Adaptación del Acompañamiento Pedagógico.**

En este contexto, se destaca cómo el AP se adapta y evoluciona para satisfacer las necesidades cambiantes de los entornos educativos modernos. Esta categoría resalta la importancia de la flexibilidad y la adaptación del AP en respuesta a diversos contextos educativos.

Uno de los aspectos cruciales en esta categoría es la capacidad del AP para ajustarse a la diversidad cultural presente en las aulas contemporáneas. En un mundo cada vez más globalizado, las aulas son microcosmos de diferentes culturas, tradiciones y perspectivas. El AP se convierte en un puente que conecta estas diversidades culturales al tomar en cuenta y apreciar las diferencias individuales de los educandos. Esto no solo fomenta la inclusión, sino que también enriquece la experiencia de aprendizaje al promover un intercambio de ideas y experiencias (Giraldo et al., 2020).

En este contexto de diversidad cultural, el AP asume un papel crucial al fomentar la interculturalidad y el respeto por las diferentes perspectivas. Al reconocer y valorar las diferencias, se crea un ambiente enriquecido donde los estudiantes pueden aprender unos de otros y comprender mejor la complejidad del mundo que les rodea (Navarro et al., 2022). Además, proporciona estrategias y recursos para los docentes, ayudándoles a adaptar sus métodos de enseñanza de tal forma que reflejen la diversidad presente en el aula. De esta manera, se promueve un ambiente inclusivo y enriquecedor que prepara a los educandos para vivir y trabajar en una sociedad globalizada, al fomentar la apreciación y el entendimiento mutuo, contribuyendo así a un futuro más inclusivo y respetuoso.

Además, el enfoque en la adaptación del AP destacó cómo esta estrategia se ajusta a las tecnologías emergentes en la educación. La integración de la tecnología en el proceso de aprendizaje es una realidad en las aulas modernas y el AP se adapta al aprovechar las herramientas tecnológicas para mejorar la comunicación entre docentes y estudiantes. Esto incluye la implementación de plataformas en línea, recursos digitales y estrategias de enseñanza virtual que complementan y enriquecen la experiencia educativa (Siccha, 2021). Es así que la

integración cuidadosa de la tecnología en el AP no solo actualiza la enseñanza, sino que también impulsa la colaboración y mejora la accesibilidad. Este enfoque no solo se adapta a las demandas de un entorno digital dinámico, sino que también cultiva habilidades esenciales, fomentando la creatividad, el pensamiento crítico y la adaptabilidad, elementos cruciales para prosperar en la era actual.

En este sentido, la adaptación del AP a las tecnologías emergentes también se extiende a la capacitación de los docentes en el uso efectivo de estas herramientas. El AP no solo promueve la incorporación de la tecnología en el aula, sino que también garantiza que los educadores estén bien preparados para utilizarla de manera significativa (Sánchez et al., 2020). Los docentes reciben orientación y formación continua sobre cómo aprovechar las tecnologías para mejorar la enseñanza y el aprendizaje, lo que contribuye a una educación más actualizada y relevante. Además, esta adaptación tecnológica permite a los estudiantes desarrollar habilidades digitales que son fundamentales en la sociedad actual, preparándolos para enfrentar los desafíos del mundo digital en constante evolución (Castro Araya et al., 2020).

En resumen, la categoría “Contextos educativos en evolución: Adaptación del AP” ha resaltado cómo esta estrategia se ajusta y evoluciona en respuesta a la diversidad cultural, la tecnología y las expectativas cambiantes de los estudiantes en los entornos educativos modernos. La capacidad del AP para adaptarse y responder a estos desafíos lo convierte en una herramienta valiosa para promover un aprendizaje más efectivo y significativo en la educación actual.

### **3.5 Reflexiones críticas sobre el Acompañamiento Pedagógico y el aprendizaje estudiantil ¿qué hemos aprendido?**

En esta categoría, se abre un espacio para reflexionar críticamente sobre el AP y su impacto en el aprendizaje estudiantil. A través de un análisis profundo y contextualizado, se buscó comprender las complejidades y desafíos que rodean esta estrategia educativa, así como identificar las lecciones valiosas que se han aprendido en el camino.

Uno de los puntos clave de reflexión es la necesidad de evaluar de manera continua y rigurosa la efectividad del AP. ¿En qué medida ha contribuido a mejorar la calidad de la enseñanza y el aprendizaje estudiantil? ¿Cuáles son los indicadores de éxito y cuáles son las áreas que requieren una atención más cuidadosa? Estas son algunas de las preguntas que deben abordarse en un enfoque crítico. Además, es esencial considerar la retroalimentación de docentes y estudiantes, así como las investigaciones y estudios que arrojan luz sobre los resultados del AP (Loyola y Carvajal, 2019).

La evaluación continua y rigurosa del AP se convierte en un proceso esencial para comprender su verdadero impacto en la calidad de la enseñanza y el aprendizaje estudiantil. Sin embargo, esta evaluación no debe limitarse únicamente a los resultados cuantitativos, sino que también debe considerar las dimensiones cualitativas y contextuales que influyen en la experiencia educativa. Esto implica analizar en profundidad no solo los logros y deficiencias observables, sino también las percepciones, las dinámicas en el aula y las voces de los actores principales, es decir, docentes

y estudiantes. Esta mirada holística permitirá una comprensión más completa de cómo el AP contribuye a la mejora educativa y proporcionará una base sólida para la toma de decisiones informadas en el ámbito educativo (Martín et al., 2021).

La retroalimentación de docentes y estudiantes desempeña un papel fundamental en este proceso de evaluación. Al recopilar sus perspectivas y experiencias, se pueden identificar áreas de fortaleza y debilidad, así como oportunidades para el crecimiento y la mejora. Los docentes pueden ofrecer información valiosa sobre cómo el AP ha impactado en sus prácticas y en la percepción de su desarrollo profesional (Rodríguez, 2020). Por su parte, los estudiantes pueden proporcionar ideas sobre cómo esta estrategia ha influido en su motivación, participación y logro académico. Incorporar estas voces en el proceso de evaluación garantiza una visión más completa y enriquecedora de los resultados del AP (Yana y Adco, 2018).

La investigación y los estudios en el campo del AP también desempeñan un papel crucial en la evaluación crítica. Estos estudios pueden proporcionar evidencia empírica sólida sobre la efectividad de esta estrategia en diferentes contextos educativos (Aguilera et al., 2023). Al analizar los hallazgos de investigaciones rigurosas, se pueden identificar tendencias, buenas prácticas y áreas donde se necesita más investigación. Además, la colaboración entre investigadores, docentes y formuladores de políticas puede ayudar a traducir los hallazgos de investigación en recomendaciones prácticas que informen la toma de decisiones en la implementación del AP (Vega y Vásquez, 2021).

Otro aspecto crítico a explorar es el equilibrio entre la adaptabilidad y la consistencia en el AP. ¿Cómo se puede garantizar que esta estrategia sea lo suficientemente flexible para satisfacer las necesidades cambiantes de los estudiantes y, al mismo tiempo, mantenga una base sólida de principios pedagógicos? En este sentido, es fundamental reflexionar sobre la importancia de la formación continua de los docentes y acompañantes pedagógicos para garantizar que estén preparados para enfrentar una amplia gama de situaciones educativas.

Por un lado, la adaptabilidad es esencial para responder a las necesidades individuales de los estudiantes y a los cambios en el entorno educativo. Sin embargo, esta adaptabilidad no debe comprometer la coherencia y la calidad del acompañamiento. Para lograr este equilibrio, es esencial que los docentes y acompañantes pedagógicos estén bien preparados y actualizados en cuanto a enfoques pedagógicos efectivos y estrategias de apoyo (Voras, 2021). La formación continua desempeña un papel crítico en este sentido, ya que permite a los profesionales de la educación mantenerse al día con las últimas tendencias y enfoques educativos, al tiempo que les brinda las herramientas necesarias para adaptar su práctica de manera efectiva.

La formación continua no solo se trata de adquirir nuevos conocimientos, sino también de desarrollar habilidades de reflexión y evaluación. Los docentes y acompañantes pedagógicos deben ser capaces de analizar críticamente su propio trabajo y ajustarlo en función de las necesidades cambiantes de los estudiantes y los resultados de la evaluación. Esto implica una mentalidad de aprendizaje permanente y la disposición a experimentar y probar nuevas estrategias en el aula (San Martín Cantero et al., 2021). Al promover una cultura de mejora continua en el

ámbito educativo, se puede mantener un equilibrio efectivo entre la adaptabilidad y la consistencia en el AP (Castro Pérez y Moya, 2022).

Además de la formación continua, la colaboración entre docentes y acompañantes pedagógicos también puede contribuir al equilibrio deseado. A través del intercambio de experiencias y la discusión de casos específicos, los profesionales pueden aprender unos de otros y enriquecer sus enfoques pedagógicos. Esta colaboración puede ayudar a identificar las mejores prácticas y abordar los desafíos comunes en la implementación del AP (Barrientos et al., 2022). Asimismo, la comunicación efectiva entre docentes, acompañantes pedagógicos y otros actores educativos es esencial para garantizar una comprensión compartida de los objetivos y principios del acompañamiento, lo que a su vez contribuye a mantener la consistencia en la implementación (Cantillo y Gregorio, 2021).

En resumen, la categoría de “Reflexiones críticas sobre el AP y el aprendizaje estudiantil” nos invita a examinar de manera profunda y contextualizada esta estrategia educativa. Para comprender su verdadero impacto, es fundamental llevar a cabo una evaluación continua y rigurosa que considere tanto aspectos cuantitativos como cualitativos y que incluya la retroalimentación de docentes y estudiantes. Además, la investigación en el campo del AP desempeña un papel crucial al proporcionar evidencia empírica sólida. El equilibrio entre la adaptabilidad y la consistencia se logra mediante la formación continua de los docentes y la colaboración efectiva, garantizando que esta estrategia sea flexible sin comprometer su calidad. La equidad y la inclusión son temas centrales que requieren una evaluación seria y deben abordarse mediante políticas claras y estrategias adaptadas a las diversas necesidades de los estudiantes. Identificar y corregir posibles brechas en el acceso al AP es esencial para garantizar la igualdad de oportunidades en la educación. En última instancia, estas reflexiones críticas nos proporcionan valiosas lecciones que pueden informar y mejorar futuras implementaciones y políticas educativas.

### **3.6 Nuevos horizonte Educativos: Perspectivas futuras y recomendaciones en el Acompañamiento Pedagógico y el aprendizaje estudiantil.**

En esta categoría, exploraremos los horizontes educativos que se despliegan y las perspectivas futuras en el AP y el aprendizaje estudiantil. A medida que la educación evoluciona y se adapta a un mundo en constante cambio, es esencial considerar cómo el AP puede seguir desempeñando un papel fundamental en el éxito de los estudiantes. Además, examinaremos las recomendaciones clave que pueden guiar el camino hacia un futuro educativo más brillante y equitativo.

En este nuevo horizonte educativo, la tecnología desempeñará un papel crucial. La digitalización y la integración de la tecnología en la educación seguirán avanzando, y el AP debe adaptarse para aprovechar estas herramientas. La enseñanza en línea, las plataformas de aprendizaje personalizado y las aplicaciones educativas ofrecen oportunidades emocionantes para el apoyo individualizado y la ampliación de las experiencias de aprendizaje (Niño et al., 2021). Será fundamental explorar cómo el AP puede incorporar eficazmente estas tecnologías para mejorar la comunicación entre docentes y estudiantes y facilitar un aprendizaje más interactivo y accesible (Luna et al., 2018).

En este contexto, es imperativo abordar tanto los aspectos técnicos como los pedagógicos de la tecnología en la educación. Además de la implementación de herramientas digitales, es esencial capacitar a los docentes y acompañantes pedagógicos en cómo utilizar estas tecnologías de manera efectiva para enriquecer el proceso de enseñanza-aprendizaje. Esto implica no solo familiarizarse con las herramientas, sino también desarrollar estrategias para aprovechar al máximo su potencial, fomentando la participación activa de los estudiantes y promoviendo la autonomía en el aprendizaje (Kozanitis et al., 2018). La integración exitosa de la tecnología requerirá un enfoque holístico que combine la innovación tecnológica con una pedagogía sólida y centrada en el estudiante (Cantillo y Gregorio, 2021).

La colaboración y la diversidad serán dos pilares esenciales en los nuevos horizontes educativos. A medida que las aulas se vuelven más diversas en términos de culturas, antecedentes y habilidades, el AP debe abordar la inclusión y la equidad con aún más fuerza (Boroel et al., 2018). La formación de docentes y acompañantes pedagógicos en competencias interculturales será fundamental, al igual que el desarrollo de estrategias para apoyar a estudiantes con necesidades diversas. Promover la inclusión y celebrar la diversidad en el aprendizaje será esencial para construir una sociedad más justa y comprensiva (Cevallos y Zuñiga, 2023).

Asimismo, en este contexto de colaboración y diversidad, es esencial fomentar un enfoque educativo centrado en el desarrollo de habilidades del siglo XXI. Estas habilidades que incluyen la creatividad, el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la comunicación efectiva, son fundamentales para preparar a los estudiantes para los desafíos cambiantes del futuro (Loaiza y Osorio, 2018). El AP puede desempeñar un papel clave al integrar estas habilidades en el proceso de aprendizaje y alentar a los estudiantes a convertirse en aprendices autónomos y adaptativos. Esta perspectiva ampliada de la educación no solo se centra en la adquisición de conocimientos, sino en el desarrollo integral de los estudiantes como individuos capaces de contribuir de manera significativa a la sociedad (Garrido et al., 2020).

La investigación educativa también seguirá desempeñando un papel fundamental en la formación de estos nuevos horizontes. La colaboración entre educadores, investigadores y formuladores de políticas será esencial para comprender qué enfoques son más efectivos y cómo se pueden aplicar en diferentes contextos educativos. La evaluación continua y basada en evidencia del AP ayudará a refinar y mejorar las prácticas, garantizando que los estudiantes obtengan el máximo beneficio (Galán, 2017).

Además, la flexibilidad y la adaptabilidad serán esenciales en estos nuevos horizontes educativos. La capacidad de ajustar el enfoque pedagógico según las necesidades cambiantes de los estudiantes y los avances tecnológicos será un factor determinante en el éxito del AP. Esto requerirá una mentalidad de aprendizaje continuo por parte de los docentes y acompañantes pedagógicos, así como la disposición a adoptar nuevas estrategias y enfoques a medida que evoluciona la educación. La formación constante y la colaboración con colegas serán herramientas clave para mantenerse al día en este entorno educativo en constante cambio (Bello et al., 2020).

## Conclusión

La reflexión llevada a cabo ha permitido comprender la profunda interconexión entre el acompañamiento pedagógico y el aprendizaje estudiantil en la educación actual. A medida que exploramos las distintas facetas de esta relación a lo largo de este estudio, emergieron conclusiones significativas que trascienden las limitaciones tradicionales y abren las puertas a un nuevo enfoque en la educación.

En primer lugar, el acompañamiento pedagógico ha representado un motor esencial de transformación educativa. Su capacidad para brindar apoyo individualizado, fomentar la inclusión y promover el desarrollo integral de los estudiantes, lo ha colocado en el centro de las iniciativas educativas del siglo XXI. No solo complementa la labor del docente, sino que también potencia el empoderamiento de los estudiantes, impulsándolos a asumir un papel activo en su proceso de aprendizaje.

Sin embargo, estos avances no están exentos de desafíos. La implementación del acompañamiento pedagógico se ha enfrentado a obstáculos que van desde la necesidad de formación continua de docentes y acompañantes hasta la adaptación a contextos educativos en constante evolución. Estos desafíos no deben subestimarse, pero al abordarlos con una mentalidad abierta y una estrategia bien fundamentada, pueden convertirse en oportunidades para mejorar aún más el acompañamiento pedagógico.

El papel destacado de los estudiantes ha sido innegable. La conclusión de que el acompañamiento pedagógico puede empoderar a los estudiantes, brindándoles la oportunidad de liderar su propio proceso de aprendizaje, ha representado un avance significativo. Esto no solo implicó una mayor autonomía, sino también una mayor responsabilidad, y ha abierto las puertas a una generación de estudiantes más comprometidos y motivados.

La flexibilidad también ha sido esencial para adaptar el acompañamiento pedagógico a los cambiantes entornos educativos. En un mundo donde la tecnología y la diversidad cultural desempeñan roles centrales, la flexibilidad se ha vuelto crucial; asimismo, ha sido trascendental integrar efectivamente la tecnología y fomentar la inclusión para mantener la relevancia de este enfoque en el futuro.

A través de la crítica y la reflexión constante, se han aprendido valiosas lecciones sobre esta estrategia educativa. La necesidad de una evaluación continua y basada en evidencia, la importancia de la formación continua y la colaboración entre docentes y acompañantes, y el compromiso con la equidad y la inclusión han sido algunas de las lecciones aprendidas que guiarán el camino hacia nuevos horizontes educativos.

Este estudio proporcionó una comprensión integral del acompañamiento pedagógico y su impacto en el aprendizaje estudiantil. Las conclusiones no solo se limitaron a las palabras escritas, sino que instaron a adoptar un enfoque educativo transformador. En este paradigma, el acompañamiento actuó como un catalizador que impulsa el aprendizaje, el crecimiento y las oportunidades para todos los estudiantes.

## Referencias

- Abanto, J., Rosales, M., y Sono, J. (2021). El acompañamiento pedagógico: una revisión sistemática. *Revista Iberoamericana de Educación*, (1). <https://doi.org/10.31876/ie.vi.122>
- Aguilera, A., Pérez, R., y Ferreiro, Y. (2023). Metodología para el acompañamiento pedagógico al maestro primario en orientación familiar. *Mendive*, 21(1). [http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1815-76962023000100011&script=sci\\_abstract&lng=pt](http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1815-76962023000100011&script=sci_abstract&lng=pt)
- Alberca, N., Concha, E., Arraiza, J., y Neira, S. (2021). Acompañamiento pedagógico y competencias docentes en el aprendizaje significativo en instituciones educativas públicas en Perú. *Horizontes Revista de Investigación En Ciencias de La Educación*, 5(21), 1580–1592. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v5i21.299>
- Aravena, O., Montanero, M., y Mellado, M. (2022). Percepción de docentes y directivos escolares sobre el acompañamiento pedagógico en aula. *Profesorado. Revista de Curriculum y Formación Del Profesorado*, 26(1), 235-257. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/74554>
- Barrientos, P., Rojas, S., Santisteban, D., Campos, Y., y Luna, N. (2022). *Monitoreo y acompañamiento pedagógico para el desempeño profesional de los docentes de una Institución Educativa*. Colloquium. <https://www.colloquiumbiblioteca.com/index.php/web/article/view/127/115>
- Bello, A., Herrera, M., y Alarcon, A. (2020). Acompañamiento situado como estrategia pedagógica para el fortalecimiento de formación docente. *Acta Hispanica Supplementum, América Latina y el mundo: espacios de encuentro y cooperación*, (2), 829–834. <https://doi.org/10.14232/actahisp.2020.0.829-834>
- Bernate, J., y Vargas, J. (2020). Desafíos y tendencias del siglo XXI en la educación superior. *Revista de Ciencias Sociales*, 26(2), 141–154. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7599937>
- Boroel, B., Sánchez, J., Morales, K., y Henríquez, P. (2018). Educación exitosa para todos: la tutoría como proceso de acompañamiento escolar desde la mirada de la equidad educativa. *Revista Fuentes*, 20(2), 91–104. <https://doi.org/10.12795/revistafuentes.2018.v20.i2.06>
- Cantillo, B. y Gregorio, M. (2021). Acompañamiento pedagógico: estrategia para la práctica reflexiva en los docentes de la básica primaria. *La Casa Del Maestro*, 1(1), 4–24. <https://repositorio.cuc.edu.co/handle/11323/10030>
- Castro Araya, H., Arguedas, C., y Cortés, K. (2020). Acompañamiento pedagógico del Programa de Tecnologías para el Aprendizaje [Protea]: Una experiencia constructivista que aprovecha el Makey Makey y Scratch para enriquecer un curso de Expresión Musical. *Revista Educación*, 44(2), 344–359. <https://doi.org/10.15517/revedu.v44i2.39179>

- Castro Pérez, T. y Moya, M. (2022). El acompañamiento Pedagógico en la práctica profesional presencial o virtual. *Foro Educativo*, (39), 37–77. <https://doi.org/10.29344/07180772.39.3127>
- Cevallos, D. y Zuñiga, E. (2023). Acompañamiento psicológico a los efectos de la violencia homofóbica y trans-fóbica en adolescentes. *REVISTA U-Mores*, 2(1), 39–53. <https://doi.org/10.35290/ru.v2n1.2023.800>
- Colazzo, L. y Cardozo, L. (2021). Inserción profesional docente. Estudio de las percepciones de los actores involucrados en procesos de acompañamiento pedagógico durante la pandemia. *Cuaderno de Pedagogía Universitaria*, 18(36), 7–26. <https://doi.org/10.29197/cpu.v18i36.421>
- De La Rosa, A., Chumpitaz, J., y Gallegos, C. (2023). Acompañamiento Pedagógico para el fortalecimiento del desempeño docente. *Horizontes. Revista de Investigación En Ciencias de La Educación*, 7(28), 906–1001. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v7i28.569>
- Díaz, M., García, J., y Legañoa, M. (2018). Modelo de gestión del acompañamiento pedagógico para maestro de primaria. *Transformación*, 14(1), 44–57. [http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S2077-29552018000100005&scrypt=sci\\_arttext&tlng=pt](http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S2077-29552018000100005&scrypt=sci_arttext&tlng=pt)
- Galán, B. (2017). Estrategias de acompañamiento pedagógico para el desarrollo profesional docente. *RECIE. Revista Caribeña de Investigación Educativa*, 1(1), 34–52. <https://doi.org/10.32541/recie.2017.v1i1.pp34-52>
- Garrido, L., Morales, Y., y Madriz, L. (2020). La familia, agente de atención temprana de la niñez prematura: un acompañamiento desde la extensión social. *Innovaciones Educativas*, 22(33), 62–74. <https://doi.org/10.22458/ie.v22i33.2823>
- Giraldo, O., Zuluaga, J., y Naranjo, D. (2020). La proyección social una apuesta desde el acompañamiento pedagógico. *Praxis*, 16(1), 77–84. <https://doi.org/10.21676/23897856.3033>
- Guzmán Ríos, T., Carrión, B., y Osorio, T. (2023). Acompañamiento pedagógico como estrategia educativa. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(1), 2242–2255. [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v6i6.4278](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i6.4278)
- Guzmán, V. y Fierro, W. (2018). Acompañamiento Pedagógico para mejorar el rendimiento escolar en niños de comunidades rurales. *Revista de Investigación Enlace Universitario*, 17(1), 18–23. <https://doi.org/10.33789/enlace.17.36>
- Kozanitis, A., Ménard, L., y Boucher, S. (2018). Capacitación y acompañamiento pedagógico de profesores universitarios noveles: efectos sobre el uso de estrategias de enseñanza. *Praxis Educativa*, 13(2), 294–311. <https://doi.org/10.5212/PraxEduc.v.13i2.0003>

- Lara, J., Campaña, E., Villamarín, A., y Balarezo, C. (2022). Gestión escolar durante la pandemia: relación entre el acompañamiento pedagógico y el desempeño docente. *Revista Venezolana de Gerencia*, 27(97), 58–70. <https://doi.org/10.52080/rvgluz.27.97.5>
- Limongi, V. (2022). Un reto actual: acompañamiento pedagógico, el camino para mejorar el accionar de los docentes. *Cátedra*, 5(2), 55–74. <https://doi.org/10.29166/catedra.v5i2.3544>
- Loaiza, Y. y Osorio, L. (2018). El desarrollo de pensamiento crítico en ciencias naturales con estudiantes de básica secundaria en una Institución Educativa de Pereira - Risaralda. *Diálogos Sobre Educación. Temas Actuales En Investigación Educativa*, 9(16), 1–24. <https://www.redalyc.org/journal/5534/553457901009/553457901009.pdf>
- Loyola, B. y Carvajal, V.(2019). Retroalimentación efectiva de las prácticas pedagógicas: el caso de las conversaciones desafiantes. *Revista Estudios En Educación*, 2(3), 67–96. <http://ojs.umc.cl/index.php/estudiose-educacion/article/view/67>
- Luna, E., Ponce, S., Cordero, G., y Cisneros, E. (2018). Marco para evaluar las condiciones institucionales de la enseñanza en línea. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 20(2), 1–14. <https://doi.org/10.24320/redie.2018.20.2.2072>
- Martín, A., Corral, M., y Estrada, A. (2021). El acompañamiento pedagógico en centros educativos de difícil desempeño: un derecho de los docentes noveles. *Revista Ethika+*, (3), 147–165. <https://doi.org/10.5354/2452-6037.2021.61040>
- Martínez, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Coletiva*, 17(3), 613–619. <https://doi.org/10.1590/S1413-81232012000300006>
- Moliner, O. y Fabregat, P. (2021). Nuevos roles y estrategias de asesoramiento psicopedagógico para promover la educación inclusiva en la Comunidad Valenciana. *REOP - Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 32(1), 59–75. <https://doi.org/10.5944/reop.vol.32.num.1.2021.30740>
- Mora, C., Mahecha, J., y Conejo, F. (2020). Procesos de autorregulación del aprendizaje y desempeño académico en estudiantes de pregrado bajo la modalidad virtual. *Cultura Educación Sociedad*, 11(2), 191–206. <https://doi.org/10.17981/culteducsoc.11.2.2020.12>
- Navarro, J., Sáez, E., y San Martín, D. (2022). Pinpointing difficulties in school religious education to assist in teaching support. *Culture and Education*, 34(2), 266–296. <https://doi.org/10.1080/11356405.2022.2031787>
- Niño, S., Castellanos, J., y Patrón, F. (2021). Contraste de experiencias de estudiantes universitarios en dos escenarios educativos: enseñanza en línea vs. enseñanza remota de emergencia. *Revista de Educación a Distancia RED*, 21(65), 1–24. <https://doi.org/10.6018/red.440731>

- Núñez, L., Gallardo, D., Aliaga, A., y Diaz, J. (2020). Estrategias didácticas en el desarrollo del pensamiento crítico en estudiantes de educación básica. *Eleuthera*, 22(2), 31–50. <https://doi.org/10.17151/eleu.2020.22.2.3>
- Okuda, M. y Gómez, C. (2005). Métodos en investigación cualitativa: triangulación. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 34(1), 118–124. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0034-74502005000100008&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0034-74502005000100008&script=sci_arttext)
- Ortiz, E. (2011). La dialéctica en las investigaciones educativas. *Actualidades Investigativas En Educación*, 11(2), 1–26. <https://doi.org/10.15517/aie.v11i2.10205>
- Otero, S., Nuñez, G., Suárez, C., y Pozo, D. (2023). El proceso de enseñanza en el aula desde la perspectiva del aprendizaje significativo. *Revista Latinoamericana Ogmios*, 3(7), 178–189. <https://doi.org/10.53595/rlo.v3.i7.063>
- Ponce, J. (2018). El método dialéctico en la formación científica de los estudiantes de pedagogía. *Actualidades Investigativas En Educación*, 18(3), 1–20. <https://doi.org/10.15517/aie.v18i3.33214>
- Ramos, G. y López, A. (2019). Formación ética del profesional y ética profesional del docente. *Estudios Pedagógicos (Valdivia)*, 45(3), 185–199. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052019000300185>
- Rivera, H., Alvarado, G., Jalixto, H., Salazar, J., y Chiri, P. (2022). Acompañamiento pedagógico y los procesos educativos en docentes. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(5), 4457–4468. [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v6i5.3409](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i5.3409)
- Rodríguez, M. (2020). Intersubjetividad dialógica en el acompañamiento pedagógico del docente instructor universitario. *Areté. Revista Digital Del Doctorado En Educación de La Universidad Central de Venezuela*, 6(11), 217–237. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8294209>
- Rodríguez Torres, Á., Medina, M., y Tapia, D. (2020). La inducción y el acompañamiento pedagógico al profesorado novel. Una oportunidad para mejorar su desempeño profesional. *Revista EDUCARE - UPEL-IPB - Segunda Nueva Etapa 2.0*, 24(3), 339–361. <https://doi.org/10.46498/reduipb.v24i3.1378>
- Rosales, J., Camacho, Y., y Cárdenas, J. (2022). Supervisión y acompañamiento pedagógico. Una propuesta para el mejoramiento del desempeño docente. *Educación y Sociedad*, 20(2), 194–219. <https://revistas.unica.cu/index.php/edusoc/article/view/2280>
- Yana, M y Adco, H. (2018). Acompañamiento pedagógico y el rol docente en jornada escolar completa: Caso instituciones educativas Santa Rosa y Salesianos de San Juan Bosco - Puno Perú. *Revista de Investigaciones*, 20(1), 137–148. <http://dx.doi.org/10.18271/ria.2018.337>

- San Martín Cantero, D., San Martín Aedo, R., Pérez, S., y Bórquez, J. (2021). Prácticas de mejora para el proceso de acompañamiento pedagógico. *Actualidades Investigativas En Educación*, 21(2). <https://doi.org/10.15517/aie.v21i2.46783>
- Sánchez, M., Martínez, A., Torres, R., de Agüero, M., Hernández, A., Benavides, M., Rendón, V., y Jaimes, C. (2020). Retos educativos durante la pandemia de COVID-19: una encuesta a profesores de la UNAM. *Revista Digital Universitaria*, 21(3), 2–25. <https://doi.org/10.22201/codeic.16076079e.2020.v21n3.a12>
- Sevilla, T., Sánchez, S., Nauca, R., Martínez, E., y Vidal, J. (2021). Acompañamiento pedagógico y la práctica reflexiva docente. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 5(4), 4430–4447. [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v5i4.630](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v5i4.630)
- Siccha, R. (2021). Acompañamiento pedagógico virtual y desempeño laboral en docentes. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 6(4), 52–62. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8150555>
- Torres, M., Rodríguez, D., Salazar, P., Quispe, W., y Condori, E. (2021). Acompañamiento pedagógico y práctica docente en la educación básica regular. Enfoques y tendencias. *Revista Arbitrada Del Centro de Investigación y Estudios Gerenciales*, (52). <https://revista.grupocieg.org/revista/revista-cieg-no-52-noviembre-diciembre-2021/>
- Trujillo, M. (2021). Acompañamiento pedagógico para el desarrollo de la gestión curricular. *Praxis Pedagógica*, 21(30), 247–267. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.praxis.21.30.2021.247-267>
- Valencia, A., Ledesma, M., y Guevara, H. (2020). Acompañamiento pedagógico en la formación de los docentes de la Institución Educativa República de Bolivia, Perú. *Alpha Centauri*, 1(2), 15–29. <https://doi.org/10.47422/ac.v1i2.9>
- Vega, P. y Vásquez, C. (2021). Acompañamiento pedagógico y desempeño docente en educación primaria. *Espacios*, 42(19), 1–10. <https://doi.org/10.48082/espacios-a21v42n19p01>
- Ventura, U. (2020). Una pedagogía para la comprensión del texto y el pensamiento crítico. *Horizonte de La Ciencia*, 10(18). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=570968990011>
- Voras, C. (2021). Universidad Nacional de Rosario: Análisis de la experiencia del acompañamiento pedagógico virtual durante el 2020, en el marco de la pandemia Covid19. *CUPEA Cuadernos de Política Exterior Argentina*, 133, 111–114. <https://doi.org/10.35305/cc.vi133.113>
- Zeballos, M. (2020). Acompañamiento Pedagógico Digital para Docentes. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0*, 9(2), 192–203. <https://doi.org/10.37843/rted.v9i2.164>

Copyright (2024) Grover Mondalgo Almidón.



Este texto está protegido bajo una licencia internacional [Creative Commons](#) 4.0.

Usted es libre para Compartir—copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato — y Adaptar el documento — remezclar, transformar y crear a partir del material—para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla las condiciones de Atribución. Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.

[Resumen de licencia](#) – [Texto completo de la licencia](#)